|  |
| --- |
| **¿Los solteros pueden?** |
|   |
|  |
|   |
|  |
| 09 / 2006 |
| Andrés se acercó con mirada brillante: "¿Mami, mami, las personas solteras pueden tener hijos?" Mmm, pensé, haciendo el equivalente de aquellos sonidos que, cuando yo era chica, hacía el robot de Perdidos en el Espacio: peligro, peligro. Pero ni modo, la verdad antes que nada. "Sí, le dije, los solteros si pueden tener hijos".Mi pequeño, de seis años, me miró un poco sorprendido. Caviló unos segundos y luego de un chasquido con la lengua, exclamó: "Ah, ya sé, claro, porque la cigüeña se puede equivocar y llevarles a personas solteras un bebito". Tuve que hacer un esfuerzo para no lanzar una carcajada, apachurrarlo y comérmelo a besos. ¿Por qué tendremos que ser los encargados de romper esa inocencia dulce que combina sentimientos y lógica puestos al servicio de una concepción soñadora del mundo? "Bueno, Andrés, la cosa no es así. Las cigueñas no tienen nada que ver en el asunto. En realidad para que nazca un bebito, un hombre y una mujer que se quieren mucho, hacen el amor y la semillita que él pone en ella crece dentro de la mamá". La respuesta no le gustó mucho. Me pareció interesante que su atención hubiera estado concentrada en si personas que no están casadas pueden tener hijos. Yo había escuchado que es importante contestar a las preguntas de los chicos y no ir más allá de ellas si no surgen otras interrogantes. Es absolutamente cierto: utilicé la expresión hacer el amor con algo de miedo, porque no estaba segura de que Andrés estaba preparado para escuchar –o quizá yo no lo estaba para dar- explicaciones al respecto. Pues bien, Andrés pareció quedar satisfecho en cuanto a la mecánica de la reproducción. No pidió más aclaraciones y yo no se las di. Después de unos instantes de reflexión dijo: "Ah ya, sí pues, la cigüeña no es. Pero entonces los solteros no pueden tener hijos. La educación sexual es un proceso de esclarecimiento que no significa hacer la luz absoluta en medio de la oscuridad total. Los niños tienen sus mitos y buscan mantenerlos. Pero su curiosidad y rigor los llevan a cotejarlos con las informaciones que descubren o que les damos. Entonces los reacomodan y equilibran, quedándose con partes de mitos y partes de realidad. Y el proceso continúa con nosotros haciendo de guías pero no de ilustradores absolutos ni de encubridores de la verdad.  |
|  |